

hay quienes llegan hasta á alabar á la suegra en esos párrafos. Y menos mal si no se les antoja llamarla, refiriéndose al marido, "la señora su madre política," lo cual ya he visto yo algunas veces.

El día en que me case, que será cuando *Triste* me busque una novia, porque á mí esas cosas me dan mucha vergüenza, juro que mis compañeros en "el estadio" serán los últimos en saberlo. Porque les conozco y sé que, con el pretexto del compañerismo y la amistad, se aprovechan y me dicen cada cozaza... Si yo tuviera un peso por cada "distinguido amigo" que apenas sabe firmar y cada "bellísima señorita" más fea que un dolor de muelas que he sacado á pública colación, á estas horas, pertenecía á la clase de los "opulentos y acaudalados." Por eso si me caso no permitiré sino que digan, á mucho tirar, lo que sigue:

"Ayer se casó nuestro compañero *Punto Final* con la Srita. X.

Que les aproveche."

Porque del provecho ya me encargaré yo, y en cuanto á mi mujer, ¿qué les importa á los lectores saber si es guapa ó fea? ¿Acaso la van á disfrutar ellos?

PUNTO FINAL.

LA MADRE.

I

El sér más bueno y más hermoso de la tierra es la madre.

Desde Homero hasta Mateos Cejudo' convienen en ello.

Y á pesar de esa bondad y de esa hermosura es uno de los seres más infelices.

En cuanto un hijo, malo naturalmente, siente *jervir* el "fuego sacro de la inspiración", sin encomendarse á Dios ni al diablo, la emprende con su mamá, "en el día de su natalicio", y la dedica una *composición* en estos ó parecidos términos:

"A mi mamacita.

Por ser el día de tu santo

te felicito en seguida
para que tú veas cuánto
te quiero, mamá querida.
Que pases feliz el día
y lo pases sin homilia,
con muchísima alegría
al lado de la familia."

Por regla general estas *composiciones* no las hacen las criaturas, ¡que han de hacer!; el maestro, para dar gusto á los padres, es el autor del mamarracho. La *felicitada* se estremece de placer al verse cantada *en verso*, y zarandea á la criatura en prueba de cariño. Los que asisten á la comida (en estos *festivales* siempre hay comida é invitados) aplauden á rabiarse los *versos*, y felicitan cordialmente á los padres por aquel portentoso de precocidad que tienen en casa. Después en la calle ponen al niño como chupa de dómene.

—Pero ¿ha visto usted qué dolor de niño? Parecía que estaba cantando *las mañanitas*.

—Hombre, no me hable usted de eso, porque no faltó nada para que soltara la risa. Colocado encima de la silla parecía la criatura un gato amaestrado.

Y á todo esto los padres creen en las alabanzas

de los invitados y sostienen diálogos por este estilo:

—Benjamincito ha salido á mí en el talento.

—No, hijo, no; ha salido á mí en la gracia. Un poquito se equivocó al decir eso de *homilia*, pero al fin salió del paso; ¡mira que ser tan chico y decir homilia!

—¿Pero tú sabes lo que significa?

—Yo no, pero debe ser una cosa buena cuando lo dice.

Claro está que no todos los padres son de este género, pero, ¡ay! abunda la clase.

II

Llega el chico á los veinte años, y como desde pequeño le han dicho que es poeta, él no quiere desmentir á los profetas de la familia.

Abandona los estudios, se deja crecer el pelo, signo infalible de numen poético, bebe ajenjos á pasto y en los ratos de ocio pulsa la lira, con gran aplauso de un tío suyo, presbítero aficionado á las musas, que le ha ofrecido publicar sus *composiciones* cuando llegue á Obispo.

Dicho se está que la víctima es la pobre madre.

Veán ustedes cómo la pone:

“¿Quién soy ¡oh madre! celestial y pura?
 Un vástago cruel de tus entrañas,
 pues doy mi amor dulcísimo á una joven
 y te olvido por ella madre amada.
 El ruiseñor en sus alegres trinos
 el gorrión, el sinsontle, la canaria,
 casi todos los pájaros del bosque
 cantan himnos de amor en la enramada.
 Sólo yo, cual condor, remonto el vuelo
 y hacia la luz del sol tiendo las alas
 y me olvido de tí madre querida
 cuando me quieres tú con toda tu alma.
 Tú has amado también, noble señora
 tú estuviste también enamorada
 ¿Sabes lo que es amor? me alegro mucho
 pues has de comprender mi pena amarga.....
 & &.....

La pobre señora no *reclama* daños, por que crée
 que Benjamín es todo un poeta.

Desde aquello de la *homilía* le ve como un ser
 superior, y sufre resignada las descargas cerradas
 de Benjamín-ito.

III

Pasan los años “con la velocidad del rayo”.
 Benjamín llega á los 30.

“Funesta edad de amor y desengaños.”
 Y el no quiere ser menos que Espronceda.
 ¡También tiene amargos desengaños!
 Y también se los cuenta á su madre que está
 admirada de la fecundidad del joven. Pero se los
 dice en verso, que es la parte más dolorosa!
 “Madre mía, hoy vuelvo á tí mis ojos
 después de recorrer el hondo arcano;
 de mi alma pura y mi corazón sano
 queda tan solo ¡oh madre! los despojos.
 Tú que cediste siempre á mis antojos
 comprenderás mi afán; pero es en vano,
 la vida ha muerto en mí, y ni mi mano
 puede arrancarse ya viles abrojos.
 Qué inmundado lodazal, madre querida
 es la existencia, si, pues ya en mi almario
 no hay amor, juventud. Mi fé es perdida.
 Queda en mi corazón solo un osario
 y marchó sin piedad por esta vida
 hasta que llegue el fin de mi calvario.”

Y la madre escucha embelesada al “al pedazo
 de sus entrañas” que está gordo y rollizo como
 una pasiega.

—Pero, hijo mío, tu habrás perdido la fé pero
 el apetito lo conservas admirablemente.

—Qué quieres, mamá, así somos los hijos de Apolo.

—Oye, tú,—dice el padre—á mí no me pongas motes; pónselos á tu abuela.

IV

Como todo llega en este mundo, al fin llega la muerte de la buena señora, que espera descansar en el otro mundo, pero el hijo—poeta, ni allí la deja en paz.

¡Morirse la que le dió el ser, y no dedicarla algo!

Eso sería una cosa mal hecha.

Versos al canto, ó versos sobre la difunta.

¡Que menos puede hacer un hijo por una madre!

“De este mundo te marchaste
y en el dolor nos dejaste
á mi buen padre y á mí;
pero tú, madre, quedaste
en nuestro corazón; sí.

Hoy cubre con negro manto
el dolor, la musa mía,
por eso es triste mi canto
y por eso el camposanto
parece una selva umbría,

Yo haré lo que tu deseas
que haga un hijo verdadero,
y mira, para que veas
que mi cariño es sincero
¡Oh madre, bendita seas!

.....
Esto es de cajón. Un hijo que pulsa la lira y no le dice á su madre ¡bendita seas! no es buen hijo, ni poeta, ni nada.

Pero lo doloroso es que estos hijos cariñosos no dejan tranquila “ni en la tumba” á las que les dieron el ser.

Y dicho se está que “ni en la paz de los sepulcros” se puede creer con esos *vates*.

Si alguna vez tuviera yo un hijo á quien le diera por lo melancólico, le ahogaba detrás de una puerta.

.....

Señores: exclamen ustedes conmigo.
 ¡Pobres madres que paren poetas malos; en el
 pecado llevan la penitencia!

TRISTE TRES.



FUGAS AL POR MAYOR,

Había yo creído hasta aquí que los raptos se daban en México como los tomates, por temporadas. Pero no; el dios Cupido inflama los corazones en todos los tiempos y lo mismo hace blanco de sus flechas al pobre que al rico, al aristócrata y al cursi. En México salimos á quemazón por semana lo menos. *Nuestros* pollos y *nuestras* señoritas parece que llevan la túnica de Neso á guisa de vestido. No pasan ocho días sin que leamos en la prensa que F. M., por ejemplo, robó á la señorita Z. P. y que luego se fueron “cogiditos de la mano” hasta la estación ferroviaria más próxima. Aquí se incendian los corazones con la misma ó mayor facilidad que los edificios. Y á los padres que acudan solícitos á apagar el incendio les sucede lo mismo que á los bomberos; siempre llegan tarde.

¡Y si estos robos fueran robos simplemente! Pero la mayor parte son robos con fractura.

Por regla general, el raptor y la raptada salen de sus respectivos domicilios con ánimo de habitar una choza en medio del bosque, junto al arroyuelo murmurante, donde entonan los pajarrillos dulces cántigas..... y luego se quedan en la primer casa de huéspedes barata que encuentran. Es la realidad que se impone al amor.

Hay seres felices á quienes todo habla de amor; la salida del Sol, la puesta de la Luna, el aire de la mañana, las acequias de San Lazaro á falta de otras corrientes más cristalinas, todo, en fin. Y si á esto se añade la oposición de los papás, origen y motivo de semejantes desafueros, ahí tienen ustedes en seguida el robo con circunstancias agravantes.

Eso sí, las palomas que huyen del nido paternal, casi siempre vuelven á él, si no las van á buscar; pero cuando vuelven ya no parecen palomas. Y en cuanto á ellos, todos regresan como palominos atontados.

Ya es cosa sabida; en cuanto dos novios sientan arder un poco más de la cuenta sus corazones se van á tomar el fresco juntos. Y yo no sé qué tienen los aires foraneos que en seguida les calman el ardor y les quitan eso de los corazones.

Ellos se tornan flacos y cariacontecidos, ellas algunas veces engordan en el camino y en este caso los papás cariñosos las envían nuevamente á tomar aires durante una temporada para que sigan engordando.

“De algún tiempo á esta parte,” los tenorios salen en México con más profusión que los granos en la cara de *Triste Tres*. Y ya no se contentan con estar diciendo frases decadentistas á sus amadas, no señor; á los dos ó tres meses de noviazgo emprenden el vuelo, y todos hacen como las palomas amaestradas, dan dos ó tres vueltas por la pista y vuelven alicaídos á sus palomares.

Los hay que en vez de acabar en robo apagan su furor erótico dedicandose con saña á la poesía, y suelen producir peores efectos.

Cada vez que veo un joven bien parecido, con el correspondiente *jaquet* y el bastoncito, haciendo molinetes debajo del balcón de alguna chica, me estremezco y digo; ¡una raptada más!..... ¡Y una casada menos! Porque ya se sabe que las que se fugan acaban en cualquier cosa menos en casarse. Como no se casen con otro.

Esto de la impaciencia amorosa debe estar en la masa de la sangre. Ya no se esperan los tenorios á que vengan los trámites naturales y bendiga el cura la unión, y entonces podrían hacer

el viaje con toda tranquilidad; no señores. Ahora el viaje se hace antes y el casorio después..... si se hace. De donde resulta que estos raptos vienen á ser como los viajes de exploración que hacen las máquinas para ver el estado de la vía.

Hay por esas calles de Dios "la mar" de Ineses que están esperando que las saquen de su convento. Y hay *otra mar* de Tenorios deseando sacar Ineses; ¡como eso cuesta poco! A lo mejor, nos resulta que la chica de enfrente, que parecía "la misma inocencia" ha tomado las de villadiego con algún joven de las cercanías. Y écheles vd. un galgo.

Por eso creo yo que hay que tomar algunas "medidas preventivas" contra esas combustiones amorosas. Porque si seguimos así, el aumento de población va á ser terrible.

PUNTO FINAL.



ESPERANDO

A ELPISA.

Si yo fuera poeta
 de grandes vuelos,
 de esos que se remontan
 hasta los cielos,
 en frases muy bonitas
 yo te dijera
 que eres la criatura
 más hechicera
 que Dios puso en el mundo;
 pero, hija mía,
 no me presta sus galas
 la poesía.
 Yo quisiera decirte,
 dulce bien mío,
 que si tardas un poco

muero de frío.
 ¡Llevas como dos horas
 oyendo misa!
 Dile por Dios al cura
 qué se dé prisa.
 Que comprenda las penas
 que estoy pasando,
 que estoy casi aterido,
 titiritando.
 Mi dulce y blanda cama
 quedó vacía,
 ¡y estaba tan caliente,
 pichona mía!
 que aunque este sacrificio
 por tí es pequeño,
 yo estaría de perlas
 echando un sueño.
 Abandonar la cama
 tan temprano,
 sólo por tí lo hago,
 por tu palmito
 que vale más que el mundo
 y aun más que el cielo;
 pero si no estuviera
 mojado el suelo,
 puedes creer, bien mío,
 que me callara

y ni con mis desplantes
 te molestara.
 El jardín es ameno,
 muchas las flores
 emblemas todas ellas
 de mis amores.
 Mas el céfiro dice
 con ironía:
 este *gachó* se muere
 de pulmonía.
 Los tiernos pajarillos
 que en la enramada
 cantan dulces endechas
 á su adorada,
 se me figura, al verles
 tender el vuelo,
 que me están, hija mía,
 tomando el pelo.
 Del que riega las flores
 estoy pendiente,
 no quiera darme un baño
 que me reviente
 en cuanto me descuide,
 pero no hay miedo,
 conozco el paño, y nunca
 me muerdo el dedo.
 Una cosa me tiene

sobresaltado
 que hace que olvide á veces
 que estoy helado.
 Y es que al pasar me mira
 toda la gente,
 tomándome por otro
 seguramente.
 Al verme aquí plantado
 de esta manera
 de seguro me juzgan
 un calavera.
 Ya ves donde nos llevan
 esos amores
 ¡hasta que me critiquen
 esos señores!
 Dile por Dios al cura
 que se dé prisa,
 que lleva ya dos horas
 diciendo misa.
 Mira que si no sales
 vestirás luto,
 por que estoy en estado
 ya de *canuto*.
 Si yo, mi bella Elpisa
 no te quisiera,
 sin esperarte, es claro,
 de aquí me fuera;

pero el cariño es tanto
 dulce bien mío.....
 ¡que no puedo moverme
 de puro frío!
 Si hoy salgo bien del paso
 te juro Elpisa
 que no vuelvo contigo
 jamás á misa.
 En la cama me quedo
 tranquilamente;
 no quiero que se ría
 de mi la gente.

.....

 De cumplir lo que juro
 no encuentro medio.....
 y falta el juramento
 sin más remedio.

TRISTE TRES.



ESPECTÁCULOS.

Las pelotas, las tandas y los cuernos son los tres reyes de la diversión. Quién prefiere las cortadas, quién las verónicas, quién las pantorri-llas..... Hay unos que sacrifican las pelotas por ver á la Soler otros que están muy á gusto con los cuernos y no les sirven para nada las pelotas y otros que las colocan en primera línea. Yo, entre las pelotas y los cuernos, opto por la Queró, cuando no canta.

El caso es que entre unas y otros hay seres que se pasan la vida en constante jolgorio. Y luego vienen unos cuantos chicos de la prensa y la emprenden contra la sociedad á la que echan la culpa de todo, y hablan del crater social y de la desigualdad social y del desquiciamiento social..... y no hay tal. Es gana de asustarnos únicamente. Y luego, ya se sabe, empiezan á lamentarse de que

no vuelvan aquellos tiempos..... Por supuesto, que no somos ahora peores que antes. Lo que sucede es que antes no eramos buenos. Porque hay que desengañarse: las pelotas son casi tan antiguas como la humanidad. Y yo no creo que nuestros antepasados hicieran mejor uso de ellas que nosotros. En cuanto á los cuernos, no digo nada. Según unas medallas que se han encontrado, los celtíberos acostumbraban, 400 años antes de Jesucristo, á lidiar bichos de esos. Así pues, corre parejas una diversión con otra en punto á antigüedad. Hasta podría asegurarse que desde que hubo pelotas en el mundo comenzó á haber cuernos. El origen de las tandas se pierde también en la noche de los tiempos, cosa muy natural, puesto que las tandas nunca se verifican de día. En la floreciente y civilizada Roma debían estar muy en auge, cuando Cicerón empezó uno de sus más célebres discursos con aquellas palabras: *¿Quousque tandem abutere?*, lo cual quiere decir que en aquel tiempo ya se abusaba de las tandas.

Unos espectáculos que tienen historia tan respetable no pueden ser malos, por más que abominen de ellos los chicos de la prensa, quienes por otra parte son sus más asiduos *consumidores* y no digo favorecedores porque la gente de pluma nunca paga. Ahora otra cuestión en la

cual los mencionados chicos no están de acuerdo; ¿cuál de los tres espectáculos es más moral y más conveniente?

Respecto á la moralidad y conveniencia del primero, sobra toda discusión. Todos los domingos veo los palcos del frontón llenos de señoras. ¿Y qué mayor satisfacción para los aficionados que el ver que las pelotas gustan al sexo bello? Sabido es que las damas son de mejores costumbres que nosotros. Así pues, hasta consideraría yo más inmorales las pelotas si solo les gustasen á los hombres.

Al arte del toreo le califican algunos de bárbaro, cruel, sanguinario, salvaje..... y muchos etcéteras. A mí, por el contrario, me parece que los cuernos son la cosa más natural del mundo. Por otra parte, á cada paso gozamos por ahí de espectáculos más sangrientos y más crueles y más..... etcéteras sin conmovernos.

Y por lo que hace á las tandas ¡que han de ser inmorales, por Dios! Que se enseñen algunas pantorrillas exuberantes, que se suele lucir algo más situado encima de las pantorrillas, que..... pero no hay para que seguir la lista. Generalmente esas exuberancias son de algodón en rama, y no creo yo que dicho algodón sea inmoral, salvo en ciertos casos y en ciertos usos. Y ¡vean

ustedes! yo juzgo más inmorales las piernas de algunas coristas que no usan el algodón. Porque con él, todas las piernas parecen bellas y lo bello es moral, necesariamente, mientras que sin él, hay algunas desgraciadas coristas que parece que marchan montadas sobre un compás. Y después de todo, el lucir unas formas bien hechas no tiene nada de pecaminoso. ¡Lo inmoral es el enseñar los huesos!

Pero no, señor. A los gacetilleros ilustrados se les antoja que por ir á contemplar á la Soler ya tenemos el desquiciamiento social con todas sus consecuencias, y que "estamos sobre un volcán" porque asistimos á las tandas. Y no, no es para tanto; eso será según la impresionabilidad de cada persona.

Ahora, si á mí me pregunta qué prefiero, las pelotas, los cuernos ó la Queró, me quedo con todos, dicho sea sin ofender. Me gusta Salazar y me gusta el Ecijano y me gusta la Soler, cada uno en su género y para su faena. Y aún, aún, si me obligaran á desechar alguna de las tres diversiones, desechara los cuernos, ¡con las pelotas y la Soler tengo bastante!

¿Que con las pelotas se envicia uno en jugar y al fin y al cabo siempre sale perdiendo? Pues juega lo suyo ¡que caramba! y á nadie tiene que ren-

dir cuentas. Y reasumiendo las mías ¿qué se gana con ver á la Soler en traje alarmante? Yo creo que también se pierde algo y, no obstante, á ningún editorialista del género lacrimoso se le ha ocurrido quejarse de ello.

Así pues, conste que "el crater social" no nos convence, ni tampoco el recordarnos "aquellos tiempos".... ¿Quieren moralizar la sociedad? Pues escriban de otro modo y dirijan sus tiros á otra parte. Pero las pelotas, las tandas y los cuernos, déjenlos estar. ¿Qué hacemos los mortales sin esos pasatiempos inocentes?

¿Qué sería una sociedad sin cuernos, sin tandas y sin pelotas?

PUNTO FINAL.

